



Lección Bíblica para la Escuela Sabática
29 de Mayo 2021

9 – EL DON MINISTERIAL DE MAESTRO

Estudio de la semana: Efesios 4: 11-13
Pr. Dale D. Thorngate

TEXTO BASE

“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:11-13 enfaticamos).

INTRODUCCIÓN

Entre los dones ministeriales, dados por Dios con miras a la edificación y *“perfeccionar a los santos”*, en las iglesias locales, está el de “maestro” o “doctor”. No es un don muy reconocido en general en las comunidades cristianas, debido a la falta de comprensión de su valor, o incluso al prejuicio contra esos términos. Esto se debe a la visión de que significa tener la capacidad para ejercer este don ministerial, tan importante como los demás dones de Dios. O por el “aire de superioridad” que algunos muestran en el ejercicio de este don.

En parte, también, se advierte que, en muchos casos, los maestros o doctores no tienen la debida humildad en el ejercicio del don que Dios les ha dado. Algunos, *enfaticamos*, se comportan con soberbia, por el hecho de ser intelectualmente más recompensados que otros. Sin embargo, hay maestros o doctores que, a pesar de su alto grado de conocimiento bíblico, teológico y

secular, son humildes y sinceros, poniéndose como servidores al servicio de las iglesias.

La actividad principal del maestro, doctor o profesor es cuidar de la enseñanza fundamentada de la Palabra de Dios. Es tan importante que la Biblia requiere que haya dedicación al ejercicio de este don, *“...o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza”* (Romanos 12:7). Quizás sea una de las grandes fallas en muchos ministerios, en las iglesias, la falta de dedicación a la enseñanza. Hay personas que quieren dar clases sin la mínima preparación para esta actividad. En la época posmoderna, más que nunca, se necesitan buenos profesores. Hay preguntas y problemas que no había hace unos años. El avance de la ciencia, la tecnología, los problemas de la bioética, los rápidos cambios en el comportamiento social plantean preguntas que exigen no solo conocimiento bíblico y teológico, sino también conocimiento secular.

El maestro debe tener cuidado de no considerarse superior a nadie en la congregación, porque tiene más conocimientos que el obrero promedio. La humildad, la modestia, la sabiduría y el equilibrio son cualidades indispensables para quienes están dotados por Dios de más capacidad para dedicarse a la enseñanza. Aún más cuidado, el maestro debe tener, porque se les exigirá más, como dice Tiago: *“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos mayor condenación”* (Santiago 3:1).

Noto que en el pasaje de Efesios 4: 11-13, Pablo pone este don al lado del don de pastorear. En mi ministerio pastoral, de más de 35 años, ciertamente creo que los pastores también deben ser maestros, pero en esta lección quiero ver específicamente el don de la enseñanza.

Este don se puede ejercer en varias configuraciones. Encontramos profesores en escuelas públicas, facultades y universidades, así como en otros lugares, pero las referencias del apóstol Pablo están hechas específicamente para su uso en la Iglesia. Por lo tanto, mis comentarios se limitarán a cómo se usa realmente este don dentro de la Iglesia.

EL DON ESPIRITUAL DE ENSEÑANZA

He apreciado específicamente los escritos de un teólogo bautista del séptimo día, que ha escrito extensamente sobre el don de la enseñanza. El Dr. Wayne Rood me ha sido de gran ayuda para comprender la singularidad de la enseñanza en la educación cristiana de la Iglesia. Él dice: “El contenido del cristianismo es especial porque es creativo en su propio entendimiento. En la educación cristiana de la iglesia local, Dios se revela a sí mismo - Infinito, Eterno, Santo y Absoluto. A través del estudio de la vida de Jesús, el Cristo, como se registra en la Biblia, nos encontramos entrando en una relación con el Dios Todopoderoso, Creador del universo”.¹

1 ROOD, Wayne. *The art of teaching Christianity*. Nashville: Abingdon Press, 1968 p. 20.

A medida que el don espiritual de la enseñanza se ejerce en el contexto de la Iglesia, los miembros individuales se encuentran en un diálogo que es único. No solo están en diálogo con el profesor y el contenido material, sino que es en esta interacción donde a menudo se encuentran en diálogo directo con Dios. El profesor, lleno del Espíritu, capacita este diálogo para el alumno.

La palabra “maestro” en las Escrituras tiene el significado de “una persona que es superior a los demás, en poder, autoridad, conocimiento o en algún otro aspecto”.² En hebreo, la palabra ‘*adon*’ que significa “soberano” o “señor”. La palabra “*rab*” designa a un “profesor común”. En relación con Jesús, se usó la palabra “*rabí*” (cf. Juan 4:31), lo que indica que Él era un maestro superior. La gente lo llamaba “mi maestro”, “mi señor”, a quien tenía ese título. Jesús recibió este tratamiento varias veces (Juan 1: 38,49; 3: 2,26). Cuando Jesús resucitó, María usó la palabra “*raboni*” cuando lo reconoció. *“Jesús le dijo: - ¡María! Volviéndose ella, le dijo ¡Raboni! (Que quiere decir, Maestro)”* (Juan 20:16). En Sus enseñanzas, “El Señor Jesús prohibió el uso de este término entre los discípulos debido al orgullo y la exaltación personal con que se usaba entre los fariseos.” (Mateo 23:7,8).³ Como afirma Grudem:

No todo el mundo tiene el don de enseñar, es cierto que todas las personas "enseñan" en algún sentido de la palabra enseñar. Incluso aquellos que nunca soñarían con enseñar una clase de escuela bíblica, leen historias bíblicas a sus propios hijos y les explican el significado; de hecho, Moisés ordenó a los israelitas que hicieran precisamente eso con sus hijos (Deuteronomio 6:7), explicándoles las palabras de Dios mientras estuvieran sentados en casa o caminando por el sendero. Así, hay que decir por un lado que no todo el mundo tiene el don de enseñar. Pero, por otro lado, debemos decir que existe una capacidad general relacionada con el don de la enseñanza que tienen todos los cristianos.⁴

EL DIÁLOGO: HERRAMIENTA INDISPENSABLE AL MAESTRO

El diálogo, para el profesor de la fe cristiana, establece un encuentro entre dos personas, ambas queriendo algo más que una simple discusión sobre una idea, pero que están juntas buscando una relación con Dios. Y, al buscar juntos esta relación única, son confrontados por Jesucristo, quien demuestra que Dios es más que una persona; Dios es, de hecho, un Ser que trasciende el tiempo, el espacio y la personalidad. Para entrar en esta relación, el docente y el alumno

2 PFEIFFER, Charles F. et al. *Diccionario Wicliffe*, p. 1261.

3 PFEIFFER, Charles F. *Op. cit.*, p. 1642.

4 GRUDEM, Wayne A. *Teología Sistemática*. São Paulo: Vida Nova, 1999, p. 866.

son confrontados con algunos otros conceptos que sin duda serán productivos, además de alentadores.⁵

El primero de estos conceptos es *amor*, no en el sentido de películas románticas o comedia romántica o titulares de periódicos. Pero en el sentido bíblico, como se define en los actos de Dios con y para los humanos. El amor *Ágape* (de Dios) se contrasta con *eros* (amor físico, entre un hombre y una mujer) o *philia* (amor fraternal). El amor *ágape* es un amor que no busca dominar al amado, sino capacitar en él un amor del mismo tipo. Este amor no es opuesto a la ira de Dios, pero está incluido en ella, porque en Dios parece que el juicio tiene exactamente el mismo propósito que el amor: crear amor.

El segundo de estos conceptos es *persona*, usado aquí para hablar de un individuo en relación con otro humano. Ser una persona es estar en acción dinámica y reflejar una relación mutua con todas las cosas: objetivas, subjetivas, corporativas y divinas.

El tercer concepto de diálogo es la *experiencia*, que ya se puede entender en su definición. La educación cristiana es la estructuración de la experiencia a través de la imaginación y la expresión que permite una comunicación completamente abierta entre los humanos, lo que les ayuda a superar la separación y los muros que limitan la experiencia comunitaria.

El cuarto concepto es el *encuentro*, porque describe el evento en el que el hombre entra en una relación con Dios. Un encuentro es una reunión que implica el impacto de dejar una distancia y una separación, que saca a la superficie una unidad en la que el sujeto formal y el objeto trascienden y emerge la verdad. Es un encuentro creativo del humano limitado con el Dios ilimitado a través de la encarnación en la que Jesucristo aparece para la salvación de los humanos. La comunicación se define por esta relación en la que hay un contacto real que es un encuentro cara a cara y de corazón a corazón.

El quinto concepto que ayuda a definir el diálogo es el de *comunidad*. Es una palabra importante, valorada, valientemente, preservada por los primeros cristianos bajo el nombre griego "*Koinonia*". También se incluye en este término la palabra activa "*comuni3n*", que se refiere a la práctica de estar juntos. La comunidad cristiana celebra la comuni3n, la uni3n de todas las cosas en Dios. El profesor lleno del Esp3ritu necesita entender que tal comuni3n es parte del di3logo y su celebraci3n es una funci3n de ense1anza y comunidad.

El di3logo (la ense1anza y el aprendizaje del cristianismo) es *personal*, el sexto concepto que ayuda a definir el di3logo. El di3logo es algo que caracteriza la existencia humana. La posici3n cristiana es que los humanos son personas porque est3n relacionados con qui3n es Dios, si no la Persona que 3l es, al menos, la base de la existencia humana. Contiene el pensamiento de Dios volvi3ndose hacia el hombre y la respuesta del hombre a esa atenci3n de Dios. A nivel humano, el di3logo es una oportunidad que ofrece un ser humano a otro

⁵ Los conceptos fueron extra3dos de: ROOD, Wayne. *The art of teaching Christianity*. Nashville: Abingdon Press, 1968 p. 30-37.

de ser personal, es decir, para decidir cómo reaccionar ante otra persona. Ambos participantes se están convirtiendo en personas y el diálogo resultante es una interacción personal.

El séptimo concepto relacionado con el diálogo es la *distancia*. Hay cosas que dividen a las personas entre sí. Hay fuerzas en la cultura moderna que alejan a las personas unas de otras, de su sociedad, de su mundo físico, en verdad, de sí mismas. Existen diferencias de edad, experiencia y conocimientos adquiridos en la vida que caracterizan toda la enseñanza y el aprendizaje. Los abismos no necesitan ser abiertos, están en todas partes; no necesitan ser descubiertos y comprendidos. Para el cristiano, el modelo es la revelación de Dios, de sí mismo. Por lo tanto, el abismo entre lo infinito y lo finito no debe eliminarse, sino conectarse mediante el intento directo de establecer una relación.

El octavo concepto relacionado con el diálogo cristiano es el de *movimiento*. No hay oportunidad de cambio sin *movimiento*. El movimiento puede ser una actitud interna de cambio o una intención. El cambio implica moverse hacia lo desconocido, una emprendimiento de fe. Puede implicar actos reales de amor y fe.

El primer movimiento es la *iniciativa* y es un acto de amor. Dado que los abismos siempre están presentes, alguien debe correr el riesgo de actuar primero. Todos los maestros guiados por el Espíritu son oyentes y observadores, y siempre atraen una reacción de su plena conciencia.

El segundo movimiento es una *respuesta* y siempre es un acto de fe. El acto más personal e íntimo es elegir responder. Vale la pena esperar y comprender el acto de invitar. Hay tantas barreras e inhibiciones en la vida moderna a superar que la respuesta es una habilidad que debe cultivarse y requiere el Espíritu Santo activo en el proceso.

Y no debemos olvidar que el diálogo cristiano requiere un *contenido* especial, el nuevo concepto. El contenido es el vínculo que une a las personas y las mantiene unidas. El acercamiento de Dios al hombre fue el Verbo, la Encarnación, en la persona de Jesucristo. Jesús, que vino al mundo como hombre, fue un acto lleno de significado. El establecimiento y mantenimiento del diálogo entre los seres humanos depende de un contenido que se extiende a través de las minucias de la experiencia individual hasta los intereses definitivos de la alegría, la libertad, la verdad, la angustia, la culpa y la extrañeza. El "contenido" que definitivamente apoya el diálogo no es un signo, sino la presencia misma de Dios.

El décimo concepto es *creativo*. Porque es iniciado por los actos de Dios, el Creador, el diálogo crea su propia realidad. El maestro lleno del Espíritu descubrirá que, a medida que se involucre en el proceso de diálogo, descubrirá dentro de sí mismo talentos y recursos que nunca supo que tenía. Además, se descubrirá en actividades y riesgos que nunca soñó asumir. El diálogo es, por tanto, no sólo el don de la traducción o la transmisión; es un método de descubrimiento, un proceso de aprendizaje para todos los involucrados.

Y finalmente, el undécimo concepto de diálogo es *redentor*. Todo el contenido bíblico es la evidencia de que el propósito y realización divina en Dios de relacionarse con el hombre es la necesidad humana de *salvación*. Es importante dejar claro el hecho de que el diálogo entre los seres humanos es redentor porque Dios está activo “donde se reúnen dos o tres” en Su nombre, transmitiendo el diálogo interhumano, contribuyendo al diálogo divino-humano. Dondequiera que se introduzca el diálogo en la presencia de Dios, curaciones espirituales, emocionales y mentales ocurren. El profesor lleno del Espíritu debe estar preparado para participar en esta posibilidad.

EL PAPEL DE LOS MAESTROS

La necesidad de enseñar la Palabra de Dios requiere personas preparadas para ministrarla con sabiduría, gracia y unción de Dios. Ante esto, surge el papel de maestros y doctores. Son personas que se dedican a la enseñanza (cf. Romanos 12:7). No se consideran superiores a los demás hermanos, por el hecho de haber recibido el don de la enseñanza. Pero, debido a su constante dedicación al estudio y la investigación bíblica, recopilan informaciones y subsidios, extraídos de las Escrituras, para compartir con toda la Iglesia.

Como dije anteriormente, cuando el pastor de la iglesia local reúne en sí con la condición de pastorear y enseñar, la iglesia está bien servida con una enseñanza bien fundada que satisface las necesidades espirituales de los cristianos. Pero, como se ha dicho antes, no todos los pastores son maestros. Pero todos son pastoreados, que velan, cuidan, vigilan y protegen el rebaño de Cristo bajo su cuidado. Los maestros, doctores o profesores, que reciben el don para enseñar, pueden (y deben) cooperar con el liderazgo de la iglesia en la provisión de estudios valiosos y profundos para la edificación de los cristianos. La importancia del don de la enseñanza en la Iglesia es única, ya que las iglesias sin un maestro son débiles espiritualmente. En nuestra sociedad actual, impregnada por el posmodernismo, hay que reconocer la importancia y la necesidad del ministerio de la enseñanza. Es a través de la sana enseñanza, sistemática, racional e inspirada por el Espíritu Santo que la Iglesia se justifica contra las falsas doctrinas y se fortalece contra los ataques espirituales de Satanás.

REQUISITOS PARA SER UN BUEN MAESTRO

Un buen profesor, maestro o doctor es una persona que, usada por Dios en la unción del Espíritu Santo, puede contribuir grandemente a la edificación espiritual y moral de los cristianos. Para ser un buen maestro en la Iglesia, son necesarios algunos requisitos:

- Los cristianos que tienen el don de enseñar buscan la verdad sin cesar;

- Aquellos que tienen el don de ser maestros estudian las Escrituras con diligencia y profundidad, como un arqueólogo que escudriña cuidadosamente los artefactos de civilizaciones pasadas, esperando encontrar respuestas a las innumerables preguntas;
- La pasión de un maestro por descubrir y validar la verdad es loable, pero no debe concentrarse tanto en su misión a punto de que pierda el equilibrio en la perspectiva de su papel;
- Los maestros ayudan a mantener a la Iglesia enfocada en la verdad. Están alertas a la falsa doctrina y de ninguna manera apoyan la experiencia por sobre la autoridad de las Escrituras.
- Un maestro cuestiona instintivamente cualquier cosa que parezca inexacta y, en general, la duda lo motiva a buscar las respuestas necesarias para establecer la verdad.
- Es necesario que la persona con este don se presente a Dios, ya que las Escrituras recomiendan: *“Procura con diligencia presentarte ante Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad.”* (2 Timoteo 2.15). Un buen maestro debe ser un obrero aprobado por Dios y no solo en las facultades teológicas o seculares. Lo que enseña debe ser aprobado:
 - En el testimonio personal (1 Timoteo 4:16; 2 Timoteo 4:5);
 - En la vida familiar (Salmo 128:1);
 - En la vida social (Mateo 5:16);
 - En la iglesia (Eclesiastés 5:1,2).
- *“Que no tiene de qué avergonzarse.”* (2 Timoteo 2:15b). Quien es maestro debe ser ejemplo de los fieles (1 Timoteo 4:12). Debe tener una vida en integridad, para no ser blanco de acusaciones por los que lo escuchan o por los que están fuera de la iglesia. Si un profesor da escándalo, compromete su nombre, su imagen y sus enseñanzas.
- *“Que usa bien la palabra de verdad.”* (2 Timoteo 2.15c). Este requisito es muy importante, porque el maestro o doctor es el hombre que usa la Palabra de Dios para enseñar a la Iglesia. Su manual de enseñanza es la Santa Biblia. Debe conocer bien la Palabra para preparar estudios, mensajes y reflexiones para compartir, verbalmente o por escrito, para la edificación de la Iglesia.

CONCLUSIÓN

El don ministerial de un maestro o doctor es de fundamental importancia para la edificación de los creyentes en todas las iglesias. Junto con los demás dones ministeriales, contribuye al fortalecimiento de la fe cristiana, aportando conocimientos bíblicos y teológicos, que preparan a los discípulos de Jesús. Ser maestro o doctor no es signo de superioridad sobre quienes no tienen tales dones. Significa más responsabilidad ante Dios. Si tienes ese don, sirve a la Iglesia de Cristo con humildad.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Sabes cuáles son tus dones espirituales? ¿Cómo usas tu don en la iglesia o en la escuela sabática?
2. ¿Esta discusión sobre el diálogo como método de enseñanza / aprendizaje describe su experiencia en la iglesia?
3. ¿Es hora de que pruebes este método en tu propia experiencia de enseñanza?
4. ¿Siente que Dios lo llama, a través del Espíritu Santo, a ejercer el don de enseñanza?

Rev. Dale D. Thorngate – Autor – Salem, WV - EUA
Pr. Eduardo Marambio Albornoz – Traducción/Revisión – Santiago -Chile
Pr. Manuel Marambio Torres – Edición – Santiago - Chile